

## LA QUIJADA QUE CUENTAN LOS MORENOS

De toda la sátira de Quevedo contra las viejas, el soneto "‘Antes que el repelón’, eso fue antaño" es el poema que más atención crítica ha recibido<sup>1</sup>. Dámaso Alonso, Amédée Más y James O. Crosby han aclarado buena parte de sus enigmas<sup>2</sup>, aunque el final del primer cuarteto todavía ofrece dificultades:

"Antes que el repelón", eso fue antaño,  
ras con ras de Caín, o por lo menos,  
la quijada que encuentran los morenos  
y ella fueron quijadas en un año.

Dámaso Alonso sugiere que la quijada es la que Caín empleó, según la leyenda, para matar a Abel<sup>3</sup>, pero nadie ha tratado el problema de "los morenos", salvo Mas, cuya traducción *moricauds* no resuelve nada. Resulta extraño, sin embargo, que Quevedo haya empleado "o por lo menos" como nexos sintácticos entre las alusiones a Caín y a su quijada. Podría indicar que se trata de dos cosas diferentes. No suele ser turbia la lengua poética de Quevedo, pero tampoco se puede exigir necesariamente una lógica del todo consecuente entre las "doce desaforadas metáforas" (calificación de Dámaso Alonso) del soneto. Sin duda, la intención es dar énfasis a la flaqueza del semblante de la vieja y a su falta de dientes, detalles presentes en otros poemas suyos<sup>4</sup>. Una aclaración definitiva del significado

<sup>1</sup> *Parnaso español*, Madrid, 1654, p. 415. Es el primer poema de la Musa IV, Thalía, que "canla en figura de donaires morales censuras" (también, p. 415). Tiene el número 512 en las ediciones de José Manuel Blecua, *Poesía original*, 2ª ed., Barcelona, 1968, y *Obra poética*, Madrid, 1970. Los datos referentes a las distintas versiones y sus variantes se encuentran en *Obra poética*. La puntuación que doy de los versos citados aquí es diferente tanto a las del *Parnaso español* como a las de las ediciones de Blecua.

<sup>2</sup> DÁMASO ALONSO, "El desgarrón afectivo en la poesía de Quevedo", en *Poesía española*, Madrid, 1966, pp. 497-580; sobre este soneto, pp. 533-535; AMÉDÉE MAS, *La caricature de la femme, du mariage et de l'amour dans l'oeuvre de Quevedo*, París, 1957; sobre el soneto, p. 52; JAMES O. CROSBY, "Quevedo, the Greek anthology, and Horace", *RPh*, 19 (1966), 435-449.

<sup>3</sup> En la Biblia no se ofrecen detalles sobre el arma. La idea de una quijada (de asno) arranca, al parecer, de una tradición anglo-sajona o irlandesa a partir del siglo IX. Tuvo amplia difusión y sobre ella hay una nutrida bibliografía, principalmente con referencia a su representación en el arte y una alusión en *Hamlet*. Para una crítica de las teorías anteriores, un resumen bibliográfico y una exposición actual sobre el tema, véase A. A. BARB, "Cain's murder-weapon and Samson's jawbone of an ass", *Journal of the Warburg and Courtauld Institutes*, 35 (1972), pp. 368-389. Quevedo es más explícito en otro poema, Blecua, 163. Véase también LUIS VÉLEZ DE GUEVARA, *La creación del mundo*, edición de H. Ziomek y R. W. Linker, Athens, 1974 p. 75.

<sup>4</sup> Blecua, 625, vs. 47-50; 741, vs. 9-16; 748, v. 65; 757, v. 10.

de "los morenos" daría una orientación más segura sobre la interpretación del cuarteto.

Quevedo y otros escritores emplearon *moreno* como sinónimo, a veces eufemístico, de *negro*<sup>5</sup>. Por otra parte, el examinar las creencias acerca de la raza negra, uno descubre pronto, si no lo sabía, que se suponía que esta raza descendía de Cam, uno de los hijos de Noé<sup>6</sup>. A su vez, el siguiente pasaje de la *General Estoria* sugiere una confusión paronímica de Caín con el supuesto padre de la raza negra:

De Cam fallamos e dezimos asi: que passo a Affrica, e unos dizen que finco e pobló o es agora la cibdat de Marruecos, otros dizen que en Cartago la de Dido, otros que en la cibdat de Vthica, otros ya que en las arenas o fue despues el templo de Amon, que es Jupiter, de quien diremos adelante como fue la mayor cosa de Affrica. Otros dizen aun que se fue Cam con Phut su fijo a Ethiopia e que alli finco e acabo. Otros cuentan que con Mesraym a Egipto. Otros dizen que se fue con Jeter su sobrino, fijo de Aram, fijo de Sem, a Bactria la tierra que dixiemos delos bactronios, o ouo el después nombre Zoroastres, e regno e lidio con el rey Nino, como contaremos adelante, e que alli fincó e murió e yaze, e en esto acuerdan los mas e nos con ellos. Et mas desto non fallamos de logar cierto de Cam o fincasse e acabasse, onde semeia que fue hecho como en el signo e en la uentura de Caym el foydizo, fijo de Adam, si quier comiençan se les sos nombres como en una manera: Caym e Cam<sup>7</sup>.

Además del nombre, Alfonso X señala el carácter errante de los dos. Una referencia del cronista portugués Gomes Eanes de Zurara, en su obra sobre los *Feitos de Guiné*, terminada en 1453, viene a completar el cuadro.

E aquy avees de notar que estes negros postoque sejam Mouros como os outros, son porem servos daquelles, per antiigo costume, o qual creo que seja por causa de maldiçom, que despois do deluuyo lançou Noe sobre seu filho Caym, pella qual o maldisse, que a sua geeraçom fosse sogeita a todallas

<sup>5</sup> El *Diccionario de autoridades* apunta esta acepción: "Llaman también al hombre negro atezado, por suavizar la voz negro, que es el que le corresponde". Allí se cita este pasaje del *Mundo por dentro*: "Amistad llaman al amancebamiento, trato a la usura, burla a la estafa, ...valiente al desvergonzado, cortesano al vagamundo, al negro moreno". Estas líneas se encuentran en la edición de Julio Cejador y Frauca, *Sueños*, Madrid, 1960 (1ª ed. 1916), t. 2, p. 24. En *El rufián viudo*, Cervantes llama "morena" a la espada negra de esgrima (citado en el *Vocabulario de Cervantes*, de CARLOS FERNÁNDEZ GÓMEZ, Madrid, 1962. Covarrubias, sin embargo, sólo cita *morena*: "Color, la que no es del todo negra, como la de los moros, de donde tomó el nombre, o de mora". Cito, aquí y en casos sucesivos, por la edición del *Tesoro de la lengua castellana* preparada por Martín de Riquer, Barcelona, 1943.

<sup>6</sup> Al definir *cuco*, o *coco*, dice Covarrubias que así se le llama al que es moreno, y como étimo, da "Cus, hijo de Cam, que pobló, y dio nombre a la Ethiopia". Recuérdese el padrastró de Lazarillo. El moro granadino Al-Hasan Ben Muhamed Al-Wazzan lo explica así: "Los africanos de la Tierra de los Negros descienden todos de Cus, hijo de Chan, que a su vez fue hijo de Noé. Cualquiera que sea, sin embargo, la diferencia que hay entre los africanos blancos y los negros, descienden casi todos del mismo tronco; puesto que éstos descienden de los palestinos y los palestinos son todos de linaje de Mesraim, hijo de Cus; y si descendieran de los sabeos, Saba fue hijo de Rhama y Rhama, a su vez fue hijo de Cus" (JUAN LEÓN AFRICANO (Al-Hassan), *Descripción de Africa y de las cosas notables que en ella se encuentran*, traducción anónima, Publicaciones del Instituto General Franco para la Investigación Hispano-árabe, Sección 6ª, núm. 5, s.l., 1940, t. 1, p. 13).

<sup>7</sup> *General estoria*, Parte primera, Libro tercero, Capítulo VII, ed. de Antonio García Solalinde, Madrid, 1930, p. 60.

outras geraçooes do mundo, da qual estes descendem, segundo screeve o arcebispo dom Rodrigo de Tolledo, e assy Josepho no livro das antiguidades dos Judeus, e ainda Gualtero, com outros autores que fallarom das geraçooes de Noe depois do saimento da arca<sup>8</sup>.

Así, la maldición de Cam (en realidad, de Canán, su hijo)<sup>9</sup> fácilmente pudo haberse confundido con la de Caín. De este modo, el primer homicida se habría convertido, para la mente popular, en el padre de la raza negra, raza maldita por su perenne condición de esclavitud, condición así piadosamente justificada<sup>10</sup>.

Existe un grupo de manuscritos que (con variantes) da una versión primitiva de este soneto<sup>11</sup>. En ella aparecen muchas de las mismas alusiones, aunque barajadas, no merece más atención que en cuanto pueda iluminarnos algún aspecto de la versión definitiva. La alusión a los morenos se encuentra aquí en el segundo cuarteto, bastante alejada de la referencia a Caín, y en otro contexto:

*Secula seculorum* es engaño;  
lo del Diluvio es cosa de morenos;  
la sierpe que en Adán nos puso buenos  
la conoció mujer de un ermitaño.

Sin embargo, resulta tan enigmático lo de “cosa de morenos” como “la quijada que cuentan los morenos”. Debe tratarse de una frase hecha (aunque no registrada por Correas ni por los léxicos a que normalmente acudimos), puesto que Quevedo la incluye en su caótica enumeración de expresiones populares en *El cuento de cuentos*:

<sup>8</sup> GOMES EANES DE ZURARA. *Crónica dos feitos de Guiné*, ed. de A. J. Dias Dimis, Lisboa, 1949, t. 2, pp. 88-89.

<sup>9</sup> “Fueron los hijos de Noé salidos del arca Sem, Cam y Jafet; Cam era padre de Canán. Estos eran los hijos de Noé y de ellos se pobló la tierra. Noé, agricultor, comenzó a labrar la tierra, y plantó una viña. Bebió de su vino, y se embriagó, y quedó desnudo en medio de su tienda. Vio Cam, el padre de Canán, la desnudez de su padre, y fue a decírselo a sus hermanos, que estaban fuera; y tomando Sem y Jafet el manto, se lo pusieron sobre los hombros, y yendo de espaldas, vuelto el rostro, cubrieron, sin verla, la desnudez de su padre. Despertó Noé de su embriaguez, supo lo que con él había hecho el más pequeño de sus hijos, y dijo: ‘Maldito Canán, Siervo de sus hermanos será’. Y añadió: ‘Bendito Yavé, Dios de Sem. Y sea Canán siervo suyo. Dilate Dios a Jafet, y habite éste en las tiendas de Sem y sea Canán su siervo’” (*Génesis*, 9, 18-27). El médico y escritor inglés, Sir Thomas Browne, que había leído a León Africano, se dio cuenta de esto también. Véase su discusión del problema en *Pseudodoxia epidemica*, en el segundo volumen de sus obras editadas por Geoffrey Keynes, Chicago, 1964, pp. 460-475, en particular p. 470. También, de paso, señala la semejanza con el caso de Caín: “Fourthly, to take away all doubt or any probable divarication, the curse is plainly specified in the text, nor need we dispute it, like the mark of Cain; Servus servorum erit fratribus suis, Cursed be Canaan, a servant of servants shall he be unto his brethren...” (p. 472).

<sup>10</sup> Para última confirmación de la amplia difusión de esta idea, encontramos los siguientes versos en “On being brought from Africa”, de la poetisa afro-norteamericana, Phyllis Wheatley: Some view our sable race with scornful eye— / “Their color is a diabolic dye”. / Remember, Christians, Negroes black as Cain / May be refined and join the angelic train. (*Poems on various subjects, religious and moral*, London, 1773).

<sup>11</sup> R. Foulché-Delbosch publicó esta versión entre “237 sonnets”, en *RHi*, 18 (1918), p. 592. Es el número 201 de esa colección, y se basó en el ms. 3795 de la Biblioteca Nacional de Madrid. Hay otras versiones en varios mss. de la misma biblioteca. La versión que contiene la lección “agarenos” se encuentra en la Hispanic Society de Nueva York.

Decía ella: “No dijera más Pateta: yo he de hacer mi gusto, y esotro es cosa de morenos, y yo no quiero cuentos con serranos; y de una hasta ciento”; que se descalzaba de risa al ver al viejo hecho de hiel, y a ella que se iba de cencerros atapados, con un zurriburri refuñado<sup>12</sup>.

Aunque no parece fácil deducir el significado de “cosa de morenos” de este pasaje, al menos se confirma la existencia de la expresión. La hija, “ella”, afirma que ha de hacer su gusto, y “esotro” sería lo contrario a su gusto, y al llamarlo “cosa de morenos”, parece que desprecia y rechaza lo que ha afirmado el otro. “Pateta” es un término tradicional para el diablo, pero *Aut.* recoge la frase “no lo dijera pateta”, que define así: “Phrase con que se pondera la dissonancia que hace alguna acción o da a entender que alguna cosa está mal hecha”. Aunque cita *Aut.* este texto de *El cuento de cuentos* como ejemplo único, su significado se encuentra confirmado en Correas: “No dixera más Mateo Piko. A la kosa disparatada ke dizen”<sup>13</sup>.

Volviendo a la variante de nuestro soneto, encontramos que la forma aparentemente paralelística del cuarteto parece sugerir una fórmula común: *Secula seculorum* = engaño; tiempo desde el Diluvio hasta ahora = cosa de morenos; serpiente de Edén = época posterior a la vieja. Es decir, “*secula seculorum* es una cantidad de tiempo tan corta que fijar la edad de la vieja así es engaño; el tiempo desde el Diluvio acá es ‘cosa de morenos’ en comparación con la edad de ella; era ya vieja en la época de la serpiente”. Postular un significado para una expresión tan enigmática a base de dos ejemplos poco claros no puede pasar de una hipótesis, pero algo análogo a “tontería”, “chiste”, “patraña”, parece cuadrarle mejor. Para esto último, téngase en cuenta también la frase que sigue a “cosa de morenos” en *El cuento de cuentos*: “...y no quiero cuentos con serranos”.

Esta hipótesis se tornaría más creíble de existir una base semántica que justificase el significado postulado. Ya he dicho que Covarrubias indica que se le llama “cuco” o “coco” al moreno, y aludí al caso del padrastro de Lazarillo. Corominas atribuye a la palabra *coco* un origen infantil, habiendo denominado primero “agallas y otros frutos europeos, por comparación con los cuales se aplicó al fantasma infantil...”<sup>14</sup> El pasaje de Covarrubias y el episodio del *Lazarillo* indican que este fantasma lo era en parte debido a su color. Por el color también y la forma, *coco* pasó a denominar el fruto del cocotero<sup>15</sup>. Por otra parte, las costumbres domésticas del cuclillo, o cuco (*cocu*, en francés), contribuyeron a que esta ave fuese considerada un símbolo del marido complaciente, “coquillo” en Quiñones de Benavente, “cuquillo” en Quevedo (ambos citados por Corominas), concepto común a los principales idiomas europeos. Por otra parte, el personaje que mejor encarna el marido complaciente en la imaginación popular es Diego Moreno, con su “bobalicona simplicidad”<sup>16</sup>. De él afirma Eugenio Asensio: “El nombre y apellido corresponden a viejas usanzas, ya que Diego designaba una porción de entes ridículos de la imaginación popular, y Moreno poseía un tufillo irónico por aplicarse, como apellido, a

<sup>12</sup> *Obras satíricas y festivas*, ed. J. M. Salaverría, Madrid, s.f., p. 177.

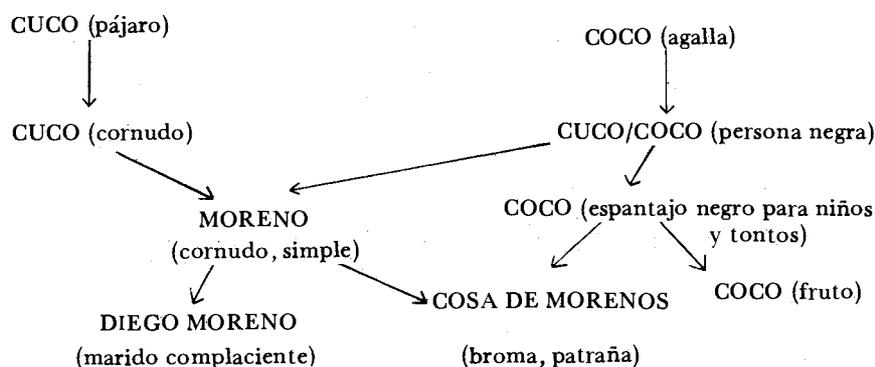
<sup>13</sup> *Vocabulario de refranes*, ed. L. Combet, Burdeos, 1967, p. 660.

<sup>14</sup> *DCEC*, s.v. *coco*.

<sup>15</sup> Véase también, M. SANDMANN, “El coco y el mono”, *REF*, 39 (1955), 80-104.

<sup>16</sup> EUGENIO ASENSIO, “Hallazgo de Diego Moreno, entremés de Quevedo, y vida de un tipo literario”, *HR*, 27 (1959), p. 400.

no pocos descendientes de esclavos, de moros y negros"<sup>17</sup>. Como suele ocurrir, este tipo de burla despreciativa recae sobre las clases que se encuentran al fondo de la escala económico-social. Quevedo recuerda el carácter transparente del apellido: "el color de los más maridos es moreno"<sup>18</sup>. Un examen de las actitudes evidentes en obras como la "Boda de negros" de Quevedo (Blecuá, 698), y *El negrito hablador* de Quiñones de Benavente<sup>19</sup>, apoya decididamente la existencia de circunstancias favorables al desarrollo semántico, *cosa de morenos* = "broma", "patraña", de acuerdo con un proceso parecido a este esquema aproximado:



Otra complicación se presenta todavía a causa de una de las variantes de la versión manuscrita. En lugar de "cosa de morenos", allí se lee "cosa de agarenos". Agar era la esclava egipcia de Sara que tuvo con Abraham a Ismael, y agarenos, por lo tanto, son los musulmanes, significado corriente en Cervantes, Góngora y Lope. Ya aparecen en Herrera "los feroces Agarenos" ("Saracenos", en alguna edición)<sup>20</sup>. Teniendo en cuenta la ambigüedad de *moreno*, apuntada en Covarrubias y recordada por Asensio, parece probable que "cosa de agarenos" haya significado lo mismo que "cosa de morenos".

En la versión definitiva del soneto, Quevedo acertó con una fórmula para elaborar, en su mejor estilo conceptista, una correspondencia entre dos elementos que quedaban sueltos en la versión manuscrita. Así se explica el traslado de "los morenos" del segundo cuarteto al primero y la introducción de la quijada. Las hipérbolos del soneto con frecuencia se superan sucesivamente: el Diluvio, seguido inmediatamente por la serpiente de Edén (época más lejana), y hay, entrelazados constantemente, sin ton ni son, puntos y períodos cronológicos, momentos bíblicos y vagas expresiones populares de antigüedad. En este contexto, creo que la frase "o por lo menos" debe entenderse como una expresión de mayor precisión, no como una rectificación cronológica. "Ras con ras de Caín" expresa más bien una proximidad física,

<sup>17</sup> *Itinerario del entremés*, Madrid, 1965, p. 206. Sobre Diego Moreno, véase también, JOSÉ LUIS ALONSO HERNÁNDEZ. "La sinonimia en el lenguaje marginal de los siglos XVI y XVII españoles. (Los sinónimos de 'delator', 'cornudo' y 'ojo')", *AO*, 22 (1972), 331-332.

<sup>18</sup> *Visita de los chistes*, ed. J. Cejador y Frauca, *Sueños*, I, Madrid, 1961, p. 295.

<sup>19</sup> *Colección de entremeses...*, ed. E. Cotarelo y Mori, Madrid, 1911, vol. 1, t. 2, p. 605-607.

<sup>20</sup> *Poesías*, ed. V. García de Diego, Madrid, 1964, p. 9. Se trata del verso 105 de la "Canción por la victoria de Lepanto".

“... queremos sinificar que una cosa está cerca de otra, *a radendo*, porque frisa una cosa con otra” (Covarrubias). Resumiendo, entonces, estos versos quieren decir: “Ella era compañera de Caín, o por lo menos, era ya vieja en esa época”.

WILLIAM WOODHOUSE

University of North Carolina, Wilmington.